

En los años ochenta, tanto en Europa como en Norteamérica, la evaluación de la calidad de la educación superior tomó relevancia por la falta de pertinencia de la educación universitaria con respecto al contexto y por las reformas de los sistemas educativos. Así, dicha falta de pertinencia se caracterizó por grandes y rápidos cambios que requerían ajustes inmediatos de la universidad en términos de flexibilidad, eficacia y eficiencia.

Con estos antecedentes, el reto que se presenta es la modernización de los sistemas educativos para que respondan cada vez más y mejor a las necesidades de las sociedades a las cuales pertenecen. Responder con una oferta diversificada de programas, flexibles y adaptables, interdisciplinarios y multidisciplinarios, y de gran calidad, implica el ejercicio de una gran responsabilidad de la universidad en la aplicación de su autonomía para generar los cambios sociales que cada país requiere. Algunos estudiosos del tema afirman que las universidades de países que deseen liderar cambios sociales y culturales, que a futuro lideren regiones y, ¿por qué no?, el mundo, deben pasar de formar las élites de sus países, a un sistema de educación superior de masas, e incluso universal. Sin embargo, los cambios y las adopciones necesarias para mejorar la prestación del servicio educativo en las universidades deben partir de una reflexión y un análisis profundo sobre las características del sistema o los problemas que se han generado y se pueden generar a futuro en las universidades en referencia a, entre otros, siete aspectos fundamentales: 1) la apuesta social que busca el sistema educativo de un país, 2) el papel de la autonomía universitaria en la consecución de dicha apuesta, 3) el enfoque de la universidad en términos de investigación que sirva a la sociedad, 4) las fuentes de financiación suficientes, 5) la diversificación de los servicios que se prestan, 6) la eficiencia en la producción de profesionales titulados con niveles de calidad adecuados, y 7) la eficiencia en la gestión administrativa.

Las reflexiones deben establecer la apuesta social y partir de ella, a través de la formación universitaria y el uso de la autonomía para coadyuvar a conseguir el objeto social. ¿Se busca ser una sociedad líder, generadora de conocimiento o una sociedad técnica que siga los parámetros de los países líderes? Es necesario tener claridad en ello y que todo el sistema esté de acuerdo para que se logre el cambio cultural que lo soporte. Por otro lado, el papel

de la autonomía no ha sido bien configurado, pues, aunque es clara su filosofía, no lo es su alcance, ni el papel de autorresponsabilidad, ni las herramientas que la soportan. Existen aún muchos puntos de dependencia en términos tanto organizacionales como presupuestales (no solo de financiación sino de limitación en el uso de los recursos). A esto se une la insuficiente financiación, que varía dependiendo del país.

Frente al enfoque investigativo, las universidades deben decidir en primer lugar el modelo de investigación al que se quieren acoger, siempre sin dejar de lado la apuesta social que han hecho. Si su enfoque será el de investigación básica y/o aplicada, y cómo dicha investigación coadyuvará a satisfacer las necesidades sociales. La reflexión es ¿cómo y por qué se da el avance en investigación?, ¿qué fuerzas lo impulsan en cada sociedad?

Por el lado de los servicios que prestan las universidades, es claro que éstas han centrado sus esfuerzos en la formación y la investigación, pero esto solo atiende las necesidades de algunos de los *stakeholders* de la universidad, poniendo de manifiesto que los servicios que la universidad presta a sus usuarios son escasos, incluso los servicios que se prestan a los estudiantes se centran en formación. El seguimiento en el proceso de formación es deficiente y el trato a lo largo de su permanencia en las programas no mejora demasiado, lo que hace que la conexión de los estudiantes con su universidad sea más o menos débil, dependiendo de los incentivos que da cada universidad y pueden llegar a impedir que se establezcan relaciones posteriores a través de asociaciones de egresados.

Las relaciones con las empresas, la eficiencia en el uso de los recursos, la atención a los estudiantes para establecer las razones del abandono y el retraso en los estudios, el seguimiento en el proceso de formación para establecer la calidad en su desarrollo, el seguimiento de aspectos básicos como la capacidad de comprensión de textos, de redacción, de pensamiento crítico, de resolución de problemas reales, la preponderancia de los conocimientos teóricos y academistas, etc., son inconvenientes dejados de lado y que luego se le cobran fuertemente en la vida laboral a los egresados.

Por el lado de la universidad, es fundamental reflexionar sobre los mecanismos de gestión de la misma para afron-

tar las funciones y responsabilidades que se tienen, pues los entes reguladores y gestores del sistema han prestado poca importancia a la carencia de mecanismos de gestión que permitan la optimización de los recursos, a la profesionalización del personal de gestión de nivel medio y al inconveniente de que los académicos que ocupan cargos directivos no siempre tienen una buena capacidad de gestión administrativa.

En general, es necesario para los entes reguladores revisar estos aspectos, que no permiten potenciar la gestión universitaria para afrontar los retos de los cambios sociales de los países y del mundo, convirtiendo la autonomía universitaria en una falacia.

Edison Jair Duque Oliva

EDITOR GENERAL

PROFESOR TIEMPO COMPLETO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

During the 1980s, in Europe as well as North America, evaluation of the quality of higher education took on added relevance due to the lack of relevance of university education with respect to the context and because of reforms made to educational systems. Thus, that lack of relevance showed the need for big and rapid changes that would require immediate adjustments at the universities in terms of flexibility, efficacy and efficiency.

Against this background, the challenge is to modernize educational systems so that they will increasingly and better respond to the needs of the societies of which they are a part. To respond with a diversified offering of high-quality flexible and adaptable interdisciplinary and multidisciplinary programs implies exercising great responsibility on the part of the universities in applying their autonomy to generate the social changes that their countries require. Certain experts in this field affirm that universities in countries that wish to foster social and cultural changes that in the future would lead regions and (why not?) the world, must go beyond educating their countries' elites to create a massive, and even universal, system for higher education. However, the changes and necessary adaptations to improve the provision of educational services at the universities must start with analysis and profound reflection on the characteristics of the system or of the problems that have been generated and that could be generated in the future regarding the following seven fundamental aspects, among others: 1) the social objective of the educational system of a particular country, 2) the role of university autonomy in attaining that objective, 3) the university's focus in terms of research that would benefit society, 4) sources of sufficient financing, 5) diversification of the services that the university provides, 6) efficiency in the production of certified professionals with adequate levels of quality, and 7) efficiency in administrative management.

These reflections must establish the social objective and, based on it, help to achieve it through university education and the use of autonomy. Is the goal to become a leading society and generate knowledge or to serve as a technical society that follows the parameters of the leading countries? There must be clarity in this regard and the entire system must be in agreement in order to achieve the cultural change to support that determination. On the other hand, the role of autonomy has not been properly

determined, because, although its philosophy is clear, its scope is not, nor the role of self responsibility or the tools to support it. There are still many points of dependence both in organizational as well as budgetary terms (not only in financing but regarding limitation on the use of resources). There is also insufficient financing, which varies from country to country.

Regarding the research focus, universities must first of all decide on the research model they wish to apply, always making sure they do not abandon the social objective that they have set. They must determine whether their focus is to be on basic and/or applied research, and how that research will contribute to filling social needs. The question is how and why progress in research is made and what forces in each society promote it.

With respect to the services provided by the universities, it is clear that they have focused their efforts on training and research, but this merely addresses the needs of some of the universities' stakeholders. This clearly shows that the university offers few services to its users, because even those provided to its students are focused on education and training. Follow-up on the training process is deficient and the treatment in the programs throughout the process does not improve very much. This in turn means that the connection between the students and their universities is relatively weak, depending on the incentives provided by each university, which can impede the establishment of subsequent relationships through alumni associations.

Relationships with businesses and companies, efficiency in the use of resources, attention to students to determine their reasons for dropping out or falling behind in their studies, follow-up on the educational process to determine its quality, follow-up on such basic aspects as the capacity for reading comprehension, writing, critical thought, resolution of real problems, the preponderance of theoretical and academic knowledge etc., are problems that tend to be given short shrift and which later become a heavy burden during the professional lives of the alumni.

For the universities, it is of fundamental importance to reflect on their management mechanisms in order to address their duties and responsibilities, because the regulators and administrators of the system have placed little importance on the lack of management mechanisms to foster

optimization of resources, rationalization of administrative personnel at the middle level and the problem stemming from the fact that academics who hold administrative posts do not always boast good administrative management capacity.

In general, the regulatory bodies need to review these aspects, which stand in the way of improving university management to enable it to deal with the challenges stemming from social changes in the countries and in the world, thereby making university autonomy a fallacy.

Edison Jair Duque Oliva

EDITOR IN CHIEF

FULLTIME PROFESSOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA